



Adolfo Colombres y el proyecto civilizatorio de América Latina

LEONEL DURÁN*

Los problemas de la identidad cultural frente a la modernidad, por sus implicaciones con la diversidad y la democracia, constituyen algunas de las preocupaciones últimas en el itinerario intelectual de Guillermo Bonfil. Motivación que explica, también, los libros que él diseñó para el Seminario de la Cultura, entre los que se encuentra *Hacia nuevos modelos de relaciones interculturales*.

Con esta selección Bonfil busca analizar la temática mencionada, a través de un amplio panorama de la situación de los pueblos indígenas de América Latina, entre las poblaciones afroamericanas y algunos grupos regionales, cuyos autores representan el rico espectro del pensamiento latinoamericano de hoy (de Argentina, Venezuela, Brasil, Paraguay, Costa Rica, Colombia, México, Haití y Puerto Rico), voces enriquecidas con otros autores que abordan de manera más general la problemática, y aun nos acercan a otras experiencias, como la filandesa, distantes si se quiere, pero no ajenas y que muestran que los problemas de la identidad

cultural frente a la modernidad existen en todos los continentes.

De aquí la importancia de los trabajos compilados por Bonfil: análisis de situaciones y de propuestas para que –como lo dice Félix Martí en la presentación– se establezcan nuevas relaciones culturales, frente a la pretensión de la cultura moderna de imponer sus paradigmas científico-tecnológicos, para afirmar la importancia de las identidades culturales, y aportar *elementos para construir sistemas alternativos de fraternidad cultural y de relaciones internacionales al servicio de las personas y de los pueblos*.

Paso a referirme al primero de los 17 trabajos recogidos en el libro: “El desarrollo cultural indígena en el marco del proyecto civilizatorio de América Latina”, de Adolfo Colombres, con quien Guillermo Bonfil sostuviera prolongados diálogos, a lo largo de diez o más años, compartiendo temáticas, problemas, análisis y propuestas muy próximas, pues ambos participaban en la construcción del futuro del proyecto civilizatorio de América Latina.

Colombres es nativo de San Miguel Tucumán, Argentina. Nació en 1944. Se graduó en derecho y realizó estudios de antropología, filosofía y literatura. Su experiencia profesional y humana es totalmente latinoamericana, nutrida con sus vivencias en Paraguay, Ecuador, México y Argentina. Y a él lo conocí en México, a partir de su colaboración en el Instituto Nacional Indigenista y en la Dirección General de Culturas Populares, donde efectuó trabajos en apoyo a la autogestión indígena en el terreno cultural, y en tareas editoriales (en la DGCP es el editor de la serie Culturas Populares en la Editorial Premiá, con cerca de 20 títulos). Publicó varias novelas en Argentina y México, y en el campo antropológico un espléndido *Manual del promotor cultural* (en tres volúmenes) y diversos ensayos: “La colonización cultural de la América Indígena” (1977), “La hora del ‘bárbaro’, bases para una antropología social de apoyo” (1982); “Seres sobrenaturales de la cultura popular argentina” (1984); “Cine, antropología y colonialismo” (1985); “Sobre años del choque de dos mundos, balance y prospectiva” (1989); “Hacia una teoría americana del arte” (1991) y *América Latina, el desafío del tercer milenio* (1993). Este último título es un libro semejante al que convocó el presente análisis; tiene una visión compartida, el enfoque es similar como lo es su metodología y contribuye a enriquecer la reflexión con otros tantos investigadores latinoamericanos.¹

El momento culminante que vivimos nos lleva al balance y a la prospectiva: a la recuperación reflexiva de nuestra historia y de lo que en verdad somos, para poder encontrar soluciones de fondo a nuestros problemas más diversos, pues esta etapa ya permite el redescubrimiento del otro y asumir los valores de la alteridad como

* Instituto Nacional de Antropología e Historia-Chihuahua.

valores propios que a todos nos enriquecen y proponer “lo mejor” de nosotros para compartir y rediseñar el futuro.

Por ello, lo que hoy se impone es el diálogo y el mutuo respeto de la diversidad.

La emergencia de los movimientos étnicos que estremecen a América Latina crea el cuadro propicio para impulsar ese diálogo y esas reflexiones para resolver el destino de América Latina, para

Matar simbólicamente al español no es negar su cultura (la que en buena medida ya nos pertenece), sino acabar el papel de dominación que heredamos de él en el siglo XIX.

Renacer juntos al siglo XXI, y para el indio,

ganar la guerra no es expulsar a los blancos y recomponer su antiguo mundo, librándose a utopías que reavivan, sino tan sólo conquistar definitivamente un espacio de convivencia y diálogo, lograr establecer relaciones simétricas y desprejuiciadas.

Hoy es el tiempo de la germinación. Pero, ¿cuáles son los pasos para hacerlo posible?

En nuestros países de América existen diversas experiencias que es preciso tomar en cuenta, desde el reconocimiento constitucional de las etnias, sus territorios y recursos materiales, impulsar sus proyectos autogestivos, sus proyectos de recuperación de la *cultura propia* (G. Bonfil), de los valores de sus idiomas, arte, pensamiento histórico y simbólico. Impulsar el desarrollo cultural indígena en el marco de un proyecto civilizatorio de América Latina, evitando las trampas que amenazan al desarrollo cultural indio.

Es en este sentido que Colombres llama a considerar el sentido

equivoco de lo universal, cuando sólo se remeda la cultura dominante, incorporando elementos ajenos a los que no alcanza a legitimar como propios. Y, asimismo, el *sentido equivoco de la tradición*, cuando se concibe como cerrada, reiterativa, sin tomar en cuenta los procesos de cambio. La tradición no es una cárcel, o un sistema de mecanismos automáticos. No es un autorrepliegue, enclaustramiento, remedo mimético o sumisión cultural. *La tradición ha de ser un sustrato, no una presión, un someterse a mecanismos ciegos.*

Conservar la cultura no es repetir mecánicamente modelos antiguos. La tradición no está privada del ejercicio de la imaginación creadora, en la que se puedan concebir nuevas formas a partir de las precedentes.

Para evitar el peligro del estancamiento, Colombres piensa que hay que deslindar el *cambio aculturativo* del *cambio evolutivo*. El cambio evolutivo

es el impulsado y guiado por el grupo hacia metas fijadas de antemano por él, con base en su concepción del mundo y su realidad sociocultural y en su propio beneficio.

Se trata de un progreso propio que afina la identidad social del grupo y su *ethos* social. Por lo contrario, el cambio aculturativo priva al grupo de la posibilidad de un progreso propio, ya que el opresor es quien fija las metas y guía el proceso en función de sus propios intereses y su resultado no es el reforzamiento de la identidad del grupo, sino una pérdida gradual de la misma, a medida que éste va siendo absorbido, “integrado” por la sociedad dominante.

Desde luego que este planteamiento se liga a la definición de una política cultural y a las demandas de una democracia

cultural, aquélla que consolide en los hombres la certeza de que sus valores colectivos, los valores indios, también constituyen una parte del patrimonio humano.

En otras palabras, la idea del desarrollo cultural plantea problemas teóricos y prácticos que hay que fijar con claridad, para lo cual se toman en cuenta cinco propuestas:

- 1) identificar los aspectos de la tradición que sirven a una cultura de la dependencia, para intentar revertir su sentido;
- 2) asignar una nueva dimensión, en el contexto actual, a los aspectos de la tradición que el pueblo organizado, y no los indigenistas, considere positivos;
- 3) criticar y combatir los elementos introducidos recientemente por la sociedad nacional que considere contrarios a su visión del mundo y su proyecto;
- 4) incorporar por adopción selectiva elementos nuevos culturales que puedan contribuir al desarrollo de la propia cultura, para que ésta sirva así mejor a la causa de la liberación;
- 5) asumir totalmente el control de la propia imagen y la administración de su cultura, para ser los únicos o los principales beneficiarios de la misma.

Son proposiciones que plantean problemas teóricos y prácticos para el desarrollo cultural indio. Todo eso supone una organización, un proyecto compartido para el desarrollo cultural autogestionario y no dependiente de los sectores dominantes; comprender que las *identidades culturales profundas* son la alternativa civilizatoria de América Latina frente a la modernidad, para no convertirnos en

occidentales de segunda que deben costear con su hambre y poster-

gación crecientes el bienestar de los occidentales de primera. Es que sin un proyecto propio, sin la emergencia de un proyecto civilizatorio que nos pertenezca de verdad, no puede haber más que dependencia, reverencia fascinada a lo que nos deniega cada día nuestro derecho a ser. Concretar este proyecto es construir nuestra modernidad, no regresar al pasado ni navegar en la pura utopía futurista.

Una modernidad que no excluya la diversidad ni la democracia, componentes de lo que G. Bonfil llama *un futuro necesario*.

La rica temática del libro *Hacia nuevos modelos de relaciones interculturales*, del cual el ensayo de Colombres forma parte, invita no sólo a la reflexión, a esclarecer nociones y conceptos, o al intento de diseñar nuevos modelos, también conduce a la oportunidad de revisar, ponderar y evaluar la experiencia institucional hasta ahora acumulada en el Estado mexicano, y muy especialmente la fértil experiencia de la Dirección General de Culturas Populares, que surgió, hace más de quince años, como una iniciativa cultural negada por la administración pública, y que a pesar de varios intentos por desaparecerla, finalmente es aceptada, pero no cabalmente asumida.

La iniciativa original tenía por objetivo crear el Instituto Nacional de Culturas Populares, del mismo rango que el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Institu-

to Nacional de Bellas Artes, y como un organismo desconcentrado. Se buscaba integrar, en un organismo federal, antiguas y nuevas iniciativas que impulsaran los procesos de creación cultural emanados directamente de las clases populares, articulados al desarrollo de una política cultural del Estado que reconociera y revalorara la cultura de las clases subalternas, del campo y de la ciudad. Se concebía como un proyecto liberador de las potencialidades culturales del pueblo, no de las élites.

Muy pronto ese proyecto es detenido en su impulso, porque era una propuesta que no se comprendía en los altos niveles de la administración, si bien más tarde se le reconoce como una de las tareas que forman parte de las responsabilidades del Estado mexicano.

El proyecto de Culturas Populares contribuyó a impulsar en la Secretaría de Educación Pública una concepción más amplia de la cultura, a reconocer y valorar la idea de la pluralidad cultural de nuestro país, a formar promotores culturales, buscando desarrollar el modelo de la "Quíntuple recuperación cultural" y creando unidades regionales de operación y el innovador Museo Nacional de Culturas Populares. Más adelante se busca desarrollar los centros culturales comunitarios y apoyar el desarrollo de proyectos productivos. Después frente a una tendencia a la burocratización se conciben los programas de apoyo directo a la

creación popular, así como el impulso a los idiomas indígenas y a la creación literaria.

A estas experiencias también estuvo ligado en México Adolfo Colombres y se reflejan en su producción antropológica y en sus análisis sobre el futuro de la civilización en nuestro continente. Entre los latinoamericanos es una de las voces más autorizadas; por eso, creo, Guillermo Bonfil inicia con su ensayo el libro que analizamos, libro que tiene el mérito de contribuir de manera notable a nuestra reflexión, en el marco de la ya manifiesta emergencia del México profundo.

Notas

- ¹ Colombres reúne a varios intelectuales de la región de reconocido prestigio –como Darcy Ribeiro, Eduardo Galeano, Roberto Fernández Retamar, Guillermo Bonfil, Juan Acha, Miguel León Portilla y otros– con el propósito de presentar el pensamiento americano con proyección al tercer milenio y para proponer una emergencia civilizadora frente al nuevo milenio que se avecina, en el que América Latina parece haberse quedado sin un proyecto propio cuando está en juego el destino mismo de la región: Colombres, Adolfo (coordinación y prólogo), *América Latina: el desafío del tercer milenio*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, Serie Antropológica, 1993, 309 pp.